

## REVOLUCIÓN Y REBELDÍA. LA MARCHA DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, HACIA LA CIUDAD DE MÉXICO\*

Luisa Ortiz Pérez\*\*

### Resumen

En este artículo se expone la pertinencia tanto política como estratégica del EZLN al optar por trascender su espacio de confinamiento territorial y discursivo en Chiapas, fuera de los parámetros institucionales de la arena política, al organizar una movilización masiva de personas y líderes Zapatistas, de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, a la Ciudad de México, en marzo del 2001.

Las lecciones generadas por la marcha Zapatista en el 2001 pusieron en tela de juicio el nivel de institucionalidad, de apertura y de voluntad de negociación de las administraciones presidenciales de Zedillo (1994-2000) y de Fox (2000-2006). Dichas lecciones son exploradas utilizando metodologías analíticas discursivas leyendo momentos de la literatura política zapatista en los que se formulan significados y conceptos que defienden la visión popular, rebelde e indígena del EZLN. Las ideas producidas en este artículo proporcionan una lectura renovada del conflicto étnico y político mexicano contemporáneo, la cual podría ser extrapolada para leer conflictos de la misma índole en la región.

### Abstract

In this article, the political and strategic pertinence of the EZLN to transcend its territorial confinement in Chiapas and its discursive confinement out of the institutional parameters of the political arena is discussed. The mass mobilisation of supporters and indigenous leaders of the EZLN from San Cristóbal de las Casas towards Mexico City is the means used by the Zapatistas to undergo such phenomenal task. From there lessons can be drawn regarding the way in which it exposed the institutional coherence, the openness and will to negotiate of Zedillo (1994-2000) and Fox (2000-2006) administrations.

Such lessons are explored using discourse analytical methodologies that read moments of Zapatista political literature. In these moments one can perceive the signifiers and concepts of the Zapatista popular, rebel and indigenous vision. The ideas provided by this article offer a renewed reading of the contemporary Mexican ethnic and political conflict. The latter can also be extrapolated to look at other conflicts of a similar nature in the region.

En marzo del 2001, México atrajo la atención del mundo hacia la forma como sus contrastes socio económicos confrontan, en la base y desde la base, los supuestos que conforman las vías políticas de su consolidación democrática. Si a inicios del siglo veinte, campesinos y obreros mexicanos cuestionaron el ejercicio hegemónico del poder político y la toma de decisiones según criterios, respondiendo a las necesidades de la clase media; en el nuevo siglo, la voz del México profundo,<sup>1</sup> denuncia una vez más, la forma autoritaria y excluyente con la que su autonomía y libre determinación es puesta en entredicho. Esta voz, aunada a la lucha por revertir los designios de marginación de los campesinos depauperizados, de los individuos al margen del ejercicio político y económico de un país en profunda transformación, pertenece a miembros de las comunidades indígenas del sureño estado de Chiapas, en la República mexicana.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), agrupación armada que salió del anonimato y la protección de las montañas de la Selva Lacandona Chiapaneca, en enero de 1994, articula, simbólica e históricamente, muchas de las estrategias, tácticas y modelos de los grandes movimientos populares de América Latina y los presenta al mundo como productos globales novedosos de una disidencia radical contemporánea que logra trascender viejas luchas, pero no viejos temas de denuncia y carencia social.

A diferencia de otros fenómenos de manifestación política de masas descontentas, de levantamientos, de violencia armada, en las que los inconformes son vistos como parias, por el sistema político que los rechaza y se niega a entender su lenguaje y por la opinión pública que cierra filas para proteger el Estado de Derecho, la nueva versión del Zapatismo mexicano<sup>2</sup> no es vista desde las fronteras de la exclusión y del rechazo. El EZLN recibe la atención de los medios de comunicación y la aprobación explícita de amplios sectores de la sociedad civil de México y del mundo. Con esto no quiero sugerir que no haya reacciones en contra de los 'encapuchados'.<sup>3</sup> Estas son abundantes y cruentas, especialmente las que vienen de los sectores más

1 Ricardo Bonfil Batalla, *México Profundo. En busca de una civilización*, Austin, University of Texas at Austin, 1987.

2 Zapatismo nuevo se contraponen al viejo Zapatismo, movimiento indígena campesino en 1910, encabezado por Emiliano Zapata y su hermano, en el Estado de Morelos, México. El Ejército del Sur, logró entre otras cosas la firma del Plan de Ayala, en 1911, en el que se perfilaba ya la forma del ejido como unidad de reparto agrario comunitario, plasmada posteriormente en el artículo constitucional 27, en 1917.

3 Alias de los Zapatistas que hace referencia a la capucha negra que los distingue de otros grupos armados en el país.

\* Dedicado a una Colombia que estrena Presidente.

\*\* M.A., Universidad de Essex. Candidata a doctorado de la misma Universidad. Coordinadora del Programa de Ciencia Política y Gobierno, Facultad de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad del Rosario.

conservadores del sistema político mexicano.<sup>4</sup> Sin embargo, dichas reacciones pierden legitimidad progresivamente. Su postura tradicional y autoritaria, se contraponen con las imágenes de la fiesta democrática inaugurada por Vicente Fox, en julio del 2000, fiesta en la que 'hay lugar para todos', según el propio presidente, inclusive para los Zapatistas. Las reacciones de apoyo al EZLN, en cambio, desde el día de su levantamiento hasta hoy, son de lo más diversas y sorprendentes. Sectores populares, rurales y urbanos, movimientos sociales organizados, estudiantes y maestros, reconocen la validez de sus demandas y la legitimidad de su lucha que aumentó desde más de 8000 asistentes, en la Convención Nacional Democrática en agosto de 1994, en el Aguascalientes de Oventic, hasta 200 mil personas, aproximadamente, en el Zócalo de la Ciudad de México,<sup>5</sup> en marzo del 2001. Es más, cadenas de solidaridad con la lucha, vinculan al EZLN con los ya célebres movimientos contemporáneos contra la globalización. No es más que acceder a su portal electrónico, <http://www.ezln.org>

Pero, ¿cómo se llega a construir un estado de cosas, en el que un grupo armado obtiene el derecho de ser escuchado por la sociedad civil? ¿Un estado de cosas en el que el discurso de un ejército de liberación nacional logra desplazar la legítima identificación de lo que es justo, lo que es digno, lo que es igualitario, lejos de la esfera de influencia estatal y de la política institucional, y cerca de la esfera de la denuncia y la protesta?

Un argumento posible sostiene que los Zapatistas construyen un edificio conceptual y de apoyos políticos que logra invertir la relación guerra/rebeldes y paz/Gobierno, situándose como amigos de la democracia, la paz y la no-violencia a los ojos de grupos pro-democráticos y de la opinión pública, y situando al Gobierno mexicano como el enemigo de la causa indígena y popular. Este edificio conceptual tiene sus cimientos en el discurso que, generado desde las ya míticas 'montañas del sureste mexicano', mezcla significados tradicionales de la revolución mexicana de 1910 con ideas de anti-globalización, anti-neoliberalismo, y social-democracia.

La enunciación de este discurso es crucial para entender la efectividad de la formación ideológica del Zapatismo, la cual es hecha por el Subcomandante Marcos, figura establecida del *marketing* político revolucionario contemporáneo, que logra articular las demandas Zapatistas, vincularlas con un imaginario místico, como es el indígena, y plantearlas en forma de palabras, acciones y realizaciones del movimiento armado menos violento de la región.<sup>6</sup>

A casi seis años de la firma de los Acuerdos de la primera mesa de negociaciones, sobre Derecho y Cultura Indígenas, entre el Gobierno mexicano y el EZLN en San Andrés Larrainzar, y de un incidente en las negociaciones entre ambas partes; después de casi seis años de ejercicio indiscriminado de la violencia paramilitar e intra comunitaria en la región, de la que la matanza de Acteal en 1997 es sólo un ejemplo;<sup>7</sup> tras esperar el momento indicado para atestar un golpe fuerte a la nueva administración en el Gobierno –si bien proclive a la negociación–, el EZLN decidió actuar nuevamente para promover de una vez por todas el cumplimiento de las condiciones que el Estado mexicano debe asegurar para todos y cada uno de los indígenas chiapanecos y del país: una vida digna y pacífica con justicia y democracia.

La marcha de los 24 oficiales de alto rango del Ejército Zapatista de Liberación Nacional –entre ellos, el Subcomandante Marcos– iniciada en marzo del 2001, desde su refugio en la selva chiapaneca, hacia la ciudad capital de la República mexicana, pasando por 20 puntos singificativos de la República mexicana, tuvo el doble propósito de golpear fuertemente al nuevo Gobierno en el poder, al tratar de probar su resistencia a la presión Zapatista y su *real* voluntad de cambio, y llevar, de una vez por todas, a la nueva administración foxista a honrar los acuerdos firmados con el EZLN cinco años antes.

De esta forma, la máquina de imagen Zapatista fue pasando por numerosas ciudades medias en el trayecto hacia el D.F. (Distrito Federal),<sup>8</sup> sorprendiendo a todo espectador del Zapatismo nuevo, por razones que NO son evidentes a simple vista y sobre las cuales quiero detenerme un momento.

4 El ala conservadora del sistema político mexicano, hoy por hoy, está integrada por los sectores más tradicionales del Partido Revolucionario Institucional, el cual tras perder las elecciones presidenciales recientemente, reflejan la resaca de grupos políticos que no digieren bien el concepto de cambio democrático: el Partido Acción Nacional –partido que postuló a Vicente Fox, para armar una campaña exitosa por la presidencia en el 2000, y que no apoyan las negociaciones entre 'terroristas y guerrilleros' y el Gobierno–.

5 El Zócalo es la plaza principal de la Ciudad de México, administrativamente denominada Distrito Federal, por su naturaleza, legal y política por ser la ciudad capital, sede de los poderes de la Nación.

6 El EZLN tuvo 12 días de conflicto armado abierto con el Ejército mexicano, del 1 al 12 de enero de 1994. El saldo de tales confrontaciones fueron 56 personas del lado Zapatista. El Ejército mexicano no hizo públicas sus bajas.

7 Acteal fue el pueblo en los Altos de Chiapas, donde el grupo paramilitar Paz y Justicia asesinó a quemarropa a más de 40 campesinos indígenas, en su mayoría mujeres y niños, el 28 de diciembre de 1997.

8 El Distrito Federal es el apelativo administrativo que recibe la Ciudad de México, y es la forma como los capitalinos lo llamamos, 'el de-efe'.

No era la primera vez que comandantes del EZLN iban a la ciudad de México e interactuaban con los medios, el poder y la sociedad civil. La comandante Ramona (qepd) ya había “colonizado” el Zócalo en 1997, y enunciando que su visita era ‘el primero de muchos pasos de los Zapatistas al Distrito Federal, y a todos los lugares de México’.<sup>9</sup>

No era la primera vez que el Zócalo era la sede de encuentros entre caudillos, grupos armados, guerrillas y/o movimientos sociales. Ya en diciembre de 1914, los Generales Zapata y Villa conducían sus ejércitos hacia la ciudad capital para confrontar el poder con la imagen indiscutible de su dignidad, su honor y la integridad de su lucha.

No era la primera vez que el Zócalo presenciaba mítines en los que los actores políticos más alejados de las prácticas institucionales del sistema político mexicano, convocaban y movilizaban a sus seguidores para interpelar a las élites en el poder. Cuahitémoc Cárdenas, candidato del Partido de la Revolución Democrática a la presidencia, en agosto de 1988, había reunido a más de 200,000 personas en el Zócalo durante su cierre de campaña.

Tampoco era la primera vez que los indígenas de México y de Chiapas iban a la Ciudad de México a pedir que sus derechos se reconocieran, y que se les respetara como seres humanos individuales y colectivos, en pleno ejercicio de sus derechos humanos, políticos, sociales, económicos. Un sin número de manifestaciones, “plantones”, mítines y muestras del descontento de los pueblos indígenas y de muchos depauperizados más, se suman a las decenas de manifestaciones populares en contra del estatus quo, en la Ciudad de México y en el resto del territorio nacional. En conclusión, no era ni será la última vez que decenas de miles de personas caminen hacia la ciudad, desde el campo, para hacer que sus demandas sean escuchadas, y que las acciones y decisiones de poderosos y gobernantes sean respetuosas de las diferencias étnicas y de clase que conforman dichas naciones.

¿Entonces, qué argumentos podemos invocar para que la marcha del EZLN haya tenido un sentido nuevo y moderno para México y para el mundo contemporáneo? ¿Será que la demostración contemporánea de viejas políticas de masas, nos recuerda aquellos tiempos de movilizaciones sindicales, estudiantiles y gremiales en los que el número lograba presionar a los sectores gubernamentales o grupos en el poder? ¿O será que habíamos olvidado que fuera de las metrópolis donde vivimos, existen grupos sociales que sufren

del olvido crónico de políticas públicas destinadas a “resolver” problemas de pobreza, marginación, de modelos de desarrollo que no incluyen a los ‘menos aptos’, y de recomendaciones emitidas por organismos financieros internacionales que dictan quien está ‘in’ y quien está ‘out’? La manifestación política de los marginados y excluidos refleja indiscutiblemente la estructura social y económica de América Latina, donde las divisiones entre diferentes clases y grupos culturales son irreconciliables si no se re-evalúan nociones tales como las de ciudadanía, derechos individuales, derechos comunitarios, de grupo, el derecho a la diferencia y a la libre determinación etc. El EZLN es, entonces, un espejo donde se refleja la conjunción, a mi parecer exitosa, entre demandas de tipo cultural y étnico –de los indígenas- con reclamos por mayor equidad y justicia en lo económico y lo político propios del pobre, el marginado, el excluido del sistema. La marcha y la visita de EZLN a la Ciudad de México tuvieron entonces la finalidad de reiterar que los “de afuera”, quieren estar “adentro”, que tienen suficiente apoyo popular para lograrlo -como prueban los más de 20 mítines sostenidos durante la “Marcha por la Dignidad”, y que los acuerdos firmados entre la administración Zedillo y el EZLN tienen que ser honrados.<sup>10</sup>

En este artículo tomaré en consideración los tres argumentos siguientes para discutir que la marcha Zapatista del 2001 debe ser vista como “un prólogo de lo que apenas va a comenzar”, parafraseando al premio Nóbel José Saramago.<sup>11</sup> Primero, el retorno a la movilidad de grupos políticos en disenso es un hecho novedoso en el marco de la política social mexicana; segundo, lo efímero del equilibrio político de naciones como México, logra ser antagonizado<sup>12</sup> por un movimiento indígena que demanda el reconocimiento de sus

10 Acá me refiero a los tan sonados Acuerdos de San Andrés, cuya Primera Mesa de Negociación generó acuerdos sobre derechos y cultura indígena firmados por la administración Zedillo en 1995. Estos produjeron el texto básico que fue transformado por la administración Fox, en una Ley Indígena, en el 2000. El texto de la ley y su contenido no fueron aprobados por las bases Zapatistas, ni por el Consejo Nacional Indígena, Ambas organizaciones rechazan la Ley y el proceder de los Gobiernos de Zedillo (1994-2000) y Fox (2000-2006).

11 Jaime Avilés, “La lucha del EZLN, solo un prólogo, José Saramago” en *Diario La Jornada*, 12 de marzo, 2001.

12 En el contexto teórico, la noción de antagonismo es utilizada por Ernesto Laclau para ilustrar aquellos procesos mediante los cuales formaciones discursivas entran en conflicto, alrededor de la definición tanto de las fronteras, entre ellas, como de las cadenas de significado que operan en el interior de dichas fronteras. En otras palabras, una operación antagónica, describe el proceso por medio del cual el Zapatismo como discurso político cuestiona e interpela el discurso del Gobierno mexicano, las mismas unidades de significado para reforzar su posición de legitimidad. Ver Ernesto Laclau, y Mouffe Chantal, *Hegemony and Socialist Strategy*, London, Verso, 1985.

9 Comandante Ramona, 13 de Octubre 1996, Zócalo, Ciudad de México, en EZLN, *Documentos y comunicados*, Vol 3, Editorial Era, México, 1997, pág. 396.

derechos civiles y políticos. Y tercero, que pueden rescatarse las lecciones de la odisea Zapatista, por el contenido de sus demandas; primordialmente, y por la forma como dichas demandas fueron transmitidas a la nación mexicana y al mundo.

## “EL RETORNO DE LO POLÍTICO ”

El EZLN invoca el ‘retorno de lo político’, a los espacios públicos de discusión y deliberación en México, en el siglo veintiuno. A diferencia de partidos políticos y otros grupos que forman parte de la arena política institucional del sistema político mexicano, los cuales, tras el triunfo de Vicente Fox en julio del 2000, continúan evaluando el impacto de dichos sucesos políticos, a la luz de su propia derrota; el EZLN logra articular un discurso y una serie de propuestas políticas que son vistas como novedosas por ser planteadas desde fuera de dicha arena institucional.

La distinción que propongo entre el ‘adentro’ y el ‘afuera’ del sistema político mexicano hace referencia en primer lugar a las fronteras que dividen el ejercicio legítimo de derechos de asociación, expresión y pensamiento. Estos derechos garantizados por la constitución, leyes y códigos protegen distintos ámbitos de la vida individual y social, como por ejemplo, el derecho a la libre expresión. Dicho derecho asegura que la expresión individual y de grupo no sea limitada por el Estado ni por ningún otro organismo público o privado. Sin embargo, pareciera ser que dicho derecho no aplica a agentes que ejercen su libre derecho desde posiciones extra-institucionales, es decir, aquellos que están fuera del espacio de discurso en el que la problemática es generada; el EZLN, por ejemplo.

La Primera Declaración de la Selva Lacandona, que data de enero de 1994, enuncia las demandas de los Zapatistas: “...Hombres pobres [como nosotros] a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación; sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos”.<sup>13</sup>

El contenido de las demandas enunciadas por el EZLN goza

de legitimidad dada la palpable y visible falta de recursos, de atención y servicios, en Chiapas. Dichas demandas son reconocidas por el Gobierno mexicano y la sociedad civil en el ámbito nacional e internacional. Los que no gozan de dicho reconocimiento son los Zapatistas, en cuanto han escogido el camino de la violencia para denunciar sus carencias al Estado mexicano.

Por tal razón, la percepción de las demandas cambia. Estas demandas no son vistas más como demandas populares, sino como exigencias de un grupo armado ilegal, y se sitúan entonces en el centro del conflicto, la oposición natural entre Zapatistas y ejército mexicano. En suma, el problema de marginación y pobreza es reemplazado por un problema militar de guerra y paz. Reflejo de lo anterior es la falta de respeto otorgada a las negociaciones y diálogos entre las partes, a las demandas de pobres, indígenas y campesinos de la zona. La solución de sus controversias sobre la tenencia de la tierra y sobre las condiciones de depauperización en las que viven pasa a segundo plano, siendo que el problema de la guerra y de la violencia en Chiapas requiere atención prioritaria de acuerdo con el estado mexicano.<sup>14</sup>

Sin embargo, eso no hace que las condiciones que motivaron, en parte, a los Zapatistas a organizarse como un grupo armado, desaparezcan, o encuentren soluciones automáticas al firmarse acuerdos de paz. Ni siquiera considerando que hasta finales de los años 80, la disidencia que confrontaba al Estado era de una forma o de otra, una disidencia institucionalizada, absorbida por el sistema de partido-Gobierno<sup>15</sup> de control caciquil, corporativo y clientelista, o reprimida en el caso de que no pudieran cooptarse sus líderes, causas y banderas políticas.<sup>16</sup>

El México que confronta en la actualidad la problemática Zapatista está transitando lenta pero consistentemente hacia el ejercicio de la democracia liberal, por primera vez en su historia contemporánea. Así que, hoy estas demandas de cambio que son expresadas por sectores no-institucionales de la política y la sociedad, esperan y requieren respuestas distintas. De ahí viene una de las motivaciones más fuertes

---

14 Basta con revisar las memorias de los diálogos de San Andrés, entre febrero de 1995 y septiembre de 1996, en las que gran parte de las discusiones permanecieron en el ámbito abstracto intentando generar puntos de acuerdo entre las partes para dejar el estado de guerra en la región y establecer pactos sociales entre pobladores de Chiapas y Zapatistas. Mientras tanto, la inversión federal y estatal a los pueblos Zapatistas por ejemplo, es frenada y estos solo reciben apoyos de organismos internacionales u ONG's con intereses particulares en la zona.

15 Partido único en el poder.

16 Ver Lorenzo Meyer, *La Segunda Muerte de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1993.

---

13 EZLN, *Documentos y Comunicados*, Vol. 1, México, editorial Era, págs. 33-35.

del EZLN para realizar la marcha hacia la ciudad de México a principios del 2001: la ruptura del incidente, en el que las negociaciones y los diálogos por la paz permanecieron frenados, por la estrategia del Gobierno de no atender las demandas y concentrarse en solucionar, en primera instancia, el estado de guerra y la necesidad de paz.

Ahora, lo ya dicho nos sugiere que existe continuidad entre la forma de enfrentar el Zapatismo antes del cambio democrático y después de él, por lo menos en la forma como las demandas legítimas articuladas por este grupo pasan a segundo plano. La atención del presidente Fox, de su Gobierno, de las instituciones y los medios de comunicación giran alrededor de una “solución de fachada” al conflicto entre el ejército mexicano y el EZLN, la solución de un conflicto armado perpetuado por la institucionalidad. Un ejemplo de lo anterior puede encontrarse en las circunstancias en las que los tan sonados Acuerdos de San Andrés, cuya Primera Mesa de Negociación generó acuerdos sobre derechos y cultura indígena firmados por la administración Zedillo en 1995, produjeron el texto básico que fue transformado por la administración Fox, en una Ley Indígena, en el 2000. Es importante mencionar que ni el texto de la Ley ni su contenido, ya que no fueron aprobados por las bases Zapatistas, o por el Consejo Nacional Indígena, por lo que ambas organizaciones rechazan la ley y el proceder de los Gobiernos de Zedillo (1994-2000) y Fox (2000-2006).

## EL EFÍMERO EQUILIBRIO POLÍTICO DE MÉXICO

En esta sección, nos enfocaremos a revisar la otra cara de la marcha Zapatista hacia la ciudad de México. Esta cara no es la que exige la solución de las demandas de la población indígena, campesina, depauperizada de Chiapas, ni la que pide la ratificación de los Acuerdos de San Andrés en el Congreso Mexicano. Esta cara es la que vende el producto Zapatista, la que articula su discurso y que difunde la ideología del movimiento exitosamente. Es importante distinguir la forma como los problemas sociales y políticos de Chiapas y el Zapatismo como movimiento político armado que canaliza las demandas de la población chiapaneca funcionan discursivamente en forma paralela.

El Subcomandante Marcos como vocero del Zapatismo es indiscutiblemente exitoso en hacer llegar el mensaje de los indígenas alzados en armas, con los colores del EZLN; ahora, analíticamente, las estrategias a las que recurre Marcos y los juegos publicitarios a los que se presta, con los medios de comunicación nacionales e internacionales, enfatizan la

atención sobre las necesidades y sufrimientos de los pueblos representados por el Zapatismo. Aunque no pudiera existir otra alternativa posible de acción para Marcos y los integrantes de la Comandancia General del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, al decidir marchar juntos hacia la Ciudad de México, en realidad, lo que el EZLN estaba buscando era que a largo plazo sus propuestas y su discurso político alternativo fueran escuchados en vivo y en directo por toda la República mexicana.

Además de que era la mejor estrategia de acción posible cuando, al articular sólidamente símbolos y mitos, imágenes y palabras, en un discurso, el Zapatismo interpelaba a los interlocutores potenciales y actuales del movimiento. Y esto es lo que Marcos y sus superiores hicieron durante los mítines y reuniones que tuvieron lugar durante la marcha hacia la Ciudad de México y durante su llegada a la ciudad misma. Sin embargo, es importante no perder de vista que, adicionalmente, estas eran estrategias de difusión informativa y de generación de simpatía entre la sociedad civil nacional e internacional.

Me permito, entonces, comentar el mensaje Zapatista enunciado durante los mítines de apertura y cierre de la marcha a la Ciudad de México, con el fin de ilustrar aquello que denomino ‘la articulación sólida de símbolos y mitos, de imágenes y palabras’ que conforman el discurso, la ideología, y –porque no– la identidad Zapatista. Ambos mensajes hacen referencia a dos conceptos que recurrentemente han aparecido como pilares de las formaciones discursivas del Zapatismo, la noción de la dignidad expresa con la que el EZLN se describe a sí mismo, una dignidad originada en su base popular indígena, y que describe una de las metas centrales del Zapatismo: el denunciar la situación de explotación, miseria y marginación en las que viven los indígenas mexicanos, y en particular los indígenas en Chiapas. La otra noción es la del “espejo del presente que refleja la historia viva de México”. El Zapatismo funciona como una superficie sobre la cual se reflejan, por un lado, lo indígena, místico, tradicional y por otro lo colonial, que cambia, violenta y explota el estado de cosas original. El espejo del pasado de 500 años de explotación sobre el cual se refleja el presente de México.<sup>17</sup>

“Dignidad, es el nombre de esa flor primera que mucho debe caminar para que la semilla encuentre el corazón de todos y,

17 La elección de ambos textos corresponde principalmente a razones analíticas. Los conceptos a los que hago referencia pueden ser encontrados en cualquiera de los discursos Zapatistas desde 1994 hasta la fecha.

en la gran tierra de todos los colores se nazca por fin ese mundo que todos llaman mañana".<sup>18</sup>

La esencia del concepto de dignidad está expresada en este enunciado. Por un lado, la dignidad es un recordatorio del pasado, de los pueblos originarios de la identidad mexicana; por el otro, la dignidad es un símbolo que justifica la lucha Zapatista y las acciones presentes del EZLN. Esta noción de dignidad es, además, politizada por el discurso Zapatista y se convierte en la motivación que articula lo indígena con lo mexicano:

*Los indígenas mexicanos somos indígenas y somos mexicanos. Queremos ser indígenas y ser mexicanos... la nuestra es la marcha de la dignidad indígena... la marcha del color de la tierra.*<sup>19</sup>

Es claro que el recurrir a metáforas añade impacto al mensaje difundido por los Zapatistas para justificar por qué consideran necesario salir de Chiapas y marchar hacia la Ciudad de México. Son razones que tienen que ver con la falta de espacios de expresión de su identidad indígena, de su razón política y cívica y de respeto por su relación cósmica con la tierra en la que viven y trabajan. Es importante resaltar que en ningún momento, el discurso de los Zapatistas hace referencia a nociones de secesión o de una toma del poder federal. Las demandas son formuladas desde un escenario en el que los principios jurídicos y los símbolos del Estado mexicano son respetados. Con lo que están en desacuerdo los Zapatistas es con la forma como los recursos materiales y humanos de la nación están siendo administrados y asignados. A este argumento se suma, además, la denuncia de amenazas y violencia que han sufrido las comunidades de base Zapatista, los no combatientes, sus simpatizantes, violencia llevada a cabo por grupos paramilitares financiados por intereses de poder públicos y privados, locales y estatales. "No están solos en la mentira quienes gobiernan. [Con ellos van los pasos de quienes muertos quieren nuestro paso y muerto por siempre el color de la tierra] Con ellos van quienes no admiten en el mundo otro color que no sea el del color del dinero y su miseria".<sup>20</sup>

Del concepto de dignidad deriva el espejo histórico, que refleja hacia el presente el pasado y que permite al EZLN erigirse como garante de los símbolos patrios mexicanos. Este argumento ya había sido propuesto en la Tercera Declaración de la Selva Lacandona, en enero de 1995, en la cual, al

denunciar la falta de palabra del Gobierno y su falta de respeto por la constitución y los símbolos que integran la identidad política de los mexicanos, el EZLN se hacía custodio de tales, hasta que un Gobierno legítimo -de transición como ellos lo llamaron- ocupara el poder.<sup>21</sup>

Pareciera que tras la elección de Vicente Fox como presidente de México, habiendo ganado elecciones transparentes y legítimas, y habiendo derrotado al candidato del partido antes "oficial" -el PRI- este reclamo Zapatista encontraría descanso. Pero no es así. La articulación de los conceptos de dignidad y de espejo reproducen un argumento que es aún más complejo. Y es que si bien, la demanda de democracia de los Zapatistas, en algún momento de su lucha fue una demanda electoral, esta nunca dejó de tomar en consideración que las expresiones reales de la democracia implican igualdad en la participación de todo ciudadano y la equidad en el acceso a espacios, tribunas y asientos para todo grupo político en el país. Democracia popular e inclusión es lo que demandan los Zapatistas:

*"¡Ya basta! Dice y repite la voz más primera, los indígenas que somos del color de la tierra. Un lugar queremos. Un lugar necesitamos. Un lugar merecemos nosotros que somos del color de la tierra. Un lugar digno para ser lo que nosotros somos, el color de la tierra".*<sup>22</sup>

*"Hermano, hermana indígena. Hermano, hermana no indígena. Aquí estamos para decir que estamos. Y cuando decimos "aquí estamos", también al otro nombramos. Hermano, hermana que eres mexicano y que no lo eres. Contigo decimos "aquí estamos". Hermano, hermana indígena, y no indígena: un espejo somos."*<sup>23</sup>

Las contradicciones a la identidad indígena y no indígena de México son expresadas claramente, en este enunciado. Resaltan el valor que tiene el traer el pasado de una nación pos-colonial y colocarlo en el centro del escenario político, y en medio de las agendas políticas de quienes toman las decisiones.

"Hace 90 años, los poderosos preguntaban al de abajo que Zapata se llamaba: "¿Con qué permiso, señores?". Y los de abajo respondimos y respondemos: "Con el nuestro". Y con el permiso nuestro, desde hace exactamente 90 años nos hicimos grito y "rebeldes" nos llamamos".<sup>24</sup>

El establecimiento de lazos entre el pasado de lucha y de rebeldía hace las veces del espejo en el que los miembros del

21 EZLN, *Documentos y Comunicados*, Vol. 1, México, editorial Era, págs. 269-278.

22 Palabras del EZLN, el 24 de febrero del 2001, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

23 Palabras del EZLN, el 11 de marzo del 2001, en el Zócalo de la Ciudad de México.

24 Íbid.

18 Palabras del EZLN, el 24 de febrero del 2001, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

19 Íbid.

20 Íbid.

EZLN se reflejan sin miedo. Las demandas del Ejército Libertador del Sur a principios del siglo veinte siguen siendo las mismas que las neo-Zapatistas: tierra y libertad. ¿Que otra justificación se necesita para explicar que la reacción del EZLN es una reacción legítima?

“Es hora de que el Fox y a quien sirve escuche y nos escuche. Es la hora de que el Fox y quien lo manda nos vea. Una sola cosa habla nuestra palabra. Una sola cosa mira nuestra mirada. El reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura indígenas. Un lugar digno para el color de la tierra”.<sup>25</sup> El Zapatismo se sitúa por medio de esta función de espejo, como punto de referencia histórica del régimen político en turno. La legitimidad que su herencia histórica les otorga, explica las razones por las cuales, el Zapatismo exige que se incluya dentro del México presente a su pasado rebelde, y a los hombres que lucharon por forjar el México actual. Es interesante resaltar, la forma como dentro de la dialéctica Zapatista, el transcurso del tiempo en forma de espiral conecta el pasado con el presente, y por qué no, con el futuro:

*Cuando decimos que somos, también decimos que no somos y no seremos... No somos quienes aspiran a hacerse del poder, y desde él imponer el paso y la palabra... No somos el arrepentido mañana, el que se convierte en imagen aún más grotesca del poder, el que simula sensatez y prudencia donde no hubo sino compra-venta. No seremos.*<sup>26</sup>

## LECCIONES DE LA ODISEA ZAPATISTA

El camino transcurrido por el EZLN de Chiapas a la Ciudad de México fue una excelente metáfora del tránsito evolución discursiva del movimiento desde su levantamiento en enero de 1994, hasta nuestros días. La voluntad del liderazgo zapatista, la labor mediática y retórica del Subcomandante Marcos, las confrontaciones armadas y verbales con diferentes agencias, instituciones y organismos que representan al Estado mexicano, reflejan el desempeño del zapatismo como una fuerza política autónoma e independiente, la cual confronta desde fuera la arena política institucional. Y es que, el lograr en forma momentánea y efímera, pero efectiva, cautivar la opinión pública nacional e internacional; sostener la legítima enunciación de significados políticos tales como son los de la Revolución Mexicana, la democracia, la libertad y la justicia; antagonizar y perturbar al Gobierno mexicano en sus tareas, es una labor que muchos

otros grupos políticos no han conseguido en años, y en especial hago referencia aquí a los partidos políticos y grupos de izquierda.

### Lección primera:

Aunado a los logros que el Zapatismo ha acumulado a través de sus siete años de presencia como fuerza armada y actor político fuera de la arena de lo público en México, este periodo ha transcurrido sin acciones de violencia ofensiva por parte del EZLN. El ejercicio no violento de actividades de guerra de guerrillas es un concepto propio del conflicto chiapaneco y del Zapatismo. No existe evidencia alguna de que el EZLN haya recurrido a actividades terroristas para imponer su voluntad en la zona, ni mucho menos para amedrentar a la población civil que comparte territorios de interés común. Es claro que, en el contexto del Zapatismo contemporáneo, no existe una voluntad de diálogo por parte del Gobierno del presidente Fox y hay una actitud de reticencia a aceptar los términos de diálogo propuestos al EZLN. Este tipo de reacciones, tal vez innecesarias, tienen como origen la falta de respeto por acuerdos y arreglos convenidos entre el EZLN y el Gobierno mexicano. En el subconsciente colectivo, los Zapatistas al trasladarse a la Ciudad de México, desafiaron al Gobierno mexicano, al transitar por todo el territorio nacional escoltados por miembros de la sociedad civil y de la Policía Federal de Caminos, hasta llegar a la capital de la República.

Y es que no hay que olvidar que el enemigo de los Zapatistas, el Gobierno mexicano, es quien se ha negado sistemáticamente a reconocer que las demandas Zapatistas son pertinentes y requieren atención necesaria. Adicionalmente, es el Gobierno de la República quien no decreta el retiro de la mayoría de los efectivos militares de las áreas de distensión marcadas dentro del territorio chiapaneco y el que permite que sigan actuando indiscriminadamente grupos paramilitares que tratan de recuperar el control de la región por la vía de las armas, para los caciques locales. Para que existiera congenialidad entre el amigo y el enemigo, se requeriría la voluntad de llegar a un acuerdo, con el que las dos partes estuvieran satisfechas; que existiera entendimiento común sobre la centralidad de los temas que se incluirían en la agenda política regional y nacional; y que hubiera voluntad de las partes para trabajar con vistas a obtener el bienestar general. Los trece puntos –forma en la que EZLN se refiere a sus demandas desde la Primera Declaración de la Selva Lacandona<sup>27</sup> – reflejan la visión

25 Íbid.

26 Íbid.

27 EZLN, *Documentos y Comunicados*, Vol. 1, México, editorial Era, págs. 33-35.

práctica del Zapatismo, y la voluntad de reconstruir el equilibrio de fuerzas que contraponen la guerra a la paz. Estas demandas incluyen techo digno, tierra, trabajo, salud, alimentación, educación, derechos para elegir autoridades libre y democráticamente, independencia de los extranjeros, y paz y justicia para los pueblos indígenas de Chiapas y los grupos marginados y excluidos.

#### Lección segunda:

Al evaluar los motivos por los cuales el EZLN sale de Chiapas y se dirige hacia la Ciudad de México, el argumento más atinado y más acorde con los principios Zapatistas es el que sugiere que el EZLN fue al Distrito Federal para hacer que sus demandas se escucharan en el ámbito nacional y desde adentro de los órganos de toma de decisiones. De esta forma, la naturaleza de las demandas, además, habla claramente del camino que falta por recorrer en México y en general en Latinoamérica, en la prestación de servicios y el ejercicio de justicia social para las clases menos favorecidas. Paralelamente, no podemos dejar de notar que el EZLN marchó hacia México para situarse al alcance de los reflectores de los medios de comunicación globales para garantizar capital político de presión sobre el Gobierno mexicano, el cual teme, como todo régimen político con poca credibilidad, el escándalo y la deshonra pública. Así es como el Zapatismo logra evidenciar que no importando si el Gobierno mexicano no cumple su palabra, el EZLN permanecerá en su posición de amigo de la paz y de las formas de diálogo político. En este sentido, el Gobierno se encuentra en una posición poco halagüeña.

De la misma forma, si analizamos el formato en el cual las demandas y discurso del EZLN fueron difundidas a la opinión pública, tanto nacional como internacional, es importante recalcar que la forma y la materia integran ambos un mismo concepto. Es decir, que la articulación del discurso Zapatista y su enunciación por el mítico Subcomandante Marcos –el icono desconocido, como lo llamó recientemente la periodista Naomi Klein–, son dos componentes del mismo elemento. El énfasis de mi análisis radica en la toma de conciencia que el discurso Zapatista intenta transmitir con mucho éxito, la noción de que por la voz de sus emisores, en su caso Marcos, Tacho, Moisés, Esther o quien esté hablando, habla el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Que el empaque que rodea el mensaje de los Zapatistas es importante, y esencial, más no está hueco como quieren sugerir biógrafos y analistas que han querido probar la veracidad y autenticidad de la figura de Marcos.

#### Lección tercera:

La figura política de Marcos y el juego mediático que se ha

desarrollado alrededor de su imagen también habla de un fuerte proceso de identificación con la ideología, las demandas y la lucha del Zapatismo de opinión pública nacional e internacional. De esta forma, es admirable la manera en que el EZLN ha decidido estratégicamente vincular su destino político con el de grupos sociales y organizaciones no gubernamentales con puntos de vista y aspiraciones similares.

Desde muy temprano en el desarrollo de la ideología Zapatista, en agosto de 1994, tuvo lugar el Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y en contra del Neoliberalismo, el cual se ha convertido, junto con las reuniones de Seattle o Washington en contra de las políticas económicas de la OMC en el Tercer Mundo, en uno de los hitos de luchas contemporáneas globales. Y es que desde el inicio, el Zapatismo siempre ha procurado expandir sus bases de apoyo y extender su base de lucha fuera de la Selva Lacandona y de México. De esta forma, la tercera lección se refiere a la creación de cadenas de significado a través de las cuales los problemas y demandas de los indígenas, pobres y campesinos mexicanos son equivalentes a los de un granjero inglés, un activista homosexual en Estados Unidos, un obrero explotado en Singapur, un miembro del Movimiento de los Sem Terra Brasileños, un desplazado kosovar, una mujer ejecutiva. “Este movimiento, el del color de la tierra, es tuyo y porque es tuyo es nuestro... Ahora, y es que lo que ellos temen, no hay ya el ustedes y el nosotros, porque todos somos ya el color de lo que somos, de la tierra”.<sup>28</sup>

## CONCLUSIONES

Quiero concluir este artículo con la revisión de mis propios argumentos, sobre las razones por las cuales la marcha Zapatista debe sorprendernos en gran medida, y mucho más ahora cuando la Marcha por la dignidad que regresó triunfalmente a Chiapas, y logró que los dirigentes indígenas del EZLN transmitieran su mensaje a los miembros del Congreso de la Unión, no pudo llevar su mensaje y sus acciones políticas más allá de la Marcha.

No era la primera vez que comandantes del EZLN iban a la ciudad de México e interactuaban con los medios, el poder y la sociedad civil. Pero sí fue la primera vez, que la Ciudad de México y el mundo tuvieron la posibilidad de enfrentarse con vientos de un pasado remoto, que se aferra para permanecer vigente, en pie, en el presente. Fue, tal vez, la primera vez

28 Palabras del EZLN, el 11 de Marzo del 2001, en el Zócalo de la Ciudad de México.

que un grupo político extra-institucional fue escuchado por el Congreso de la República Mexicana<sup>29</sup>, pero no será la última, que un grupo de tales características sea manipulado por los intereses políticos en el interior del poder legislativo mexicano.

No era la primera vez que el Zócalo fungía como cede de encuentros entre caudillos, grupos armados, guerrillas y/o movimientos sociales. Sí fue la primera vez, que un grupo armado, se presentaba sin armas y divulgaba un mensaje de paz y de búsqueda de una integración cultural, social y política de los pueblos indígenas de México, en su conjunto y también la primera vez que la ausencia de armas no fue importante.

No era la primera vez que el Zócalo presenciaba mítines de los actores políticos más alejados de las prácticas institucionales, dentro del sistema político mexicano. Si fue la primera vez, que una guerrilla pos-moderna tuvo la capacidad de convocatoria que tienen los Zapatistas en el ámbito nacional e internacional.

Tampoco fue la primera vez que los indígenas de México y de Chiapas iban a la Ciudad de México a pedir que sus derechos se reconocieran, y que se les respetara como seres humanos individuales y colectivos, en pleno ejercicio de sus derechos humanos, políticos, sociales, económicos. Tampoco será la primera vez que regresen a casa con el corazón y la mente llenos de imágenes y de esperanza y con las manos vacías. En conclusión, no es ni será la última vez que decenas de miles de personas caminen desde el campo hacia la ciudad, para hacer que sus demandas sean escuchadas, y que las acciones y decisiones de poderosos y gobernantes sean respetuosas de las diferencias étnicas y de clase que conforman dichas naciones.

## POST-SCRIPTUM

El 21 abril del 2001, se hizo público el retiro del ejército mexicano de los cuarteles de Río Euseba, la Garucha y Guadalupe Tepeyac,<sup>30</sup> y se esperaba que se sometieran a aprobación los acuerdos de San Andrés, antes de finalizar el mes que es cuando termina el periodo de sesiones del Congreso de la Unión. El mismo día, murieron ocho

personas, a manos de comuneros enmascarados, en la comunidad de las Antenas, Municipio de Venustiano Carranza, en los Altos de Chiapas. Además, los Acuerdos de San Andrés fueron transformados en una Ley Indígena de consenso institucional, pero sin apoyo del EZLN, ni del Consejo Nacional Indígena.

Queda claro que el mensaje de la Marcha por la Dignidad hacia la Ciudad de México, interpeló sobre una parte de los problemas y de los apoyos que enfrentan los indígenas de Chiapas. Problemas y demandas que en el ámbito local siguen estando sumidos en antiguas cadenas de significado, propias de tiempos de explotación, autoritarismo y violencia. Si bien el reto y la lección que el EZLN tomó de su propia experiencia, que la extrapolación del Zapatismo a lo nacional tiene que pasar por la lucha local, es una estrategia acertada, así mismo subestimó el poder cruento, real, y menos romántico del estado mexicano, el cual no reconoce el valor de la lucha retórica, democrática, pacífica y respetuosa del Estado de Derecho.

## BIBLIOGRAFIA

Avilés, Jaime, "La Lucha del EZLN, solo un prólogo, José Saramago" en *Diario La Jornada*, 12 de Marzo, 2001.

Bonfil Batalla, Ricardo, *México Profundo. En busca de una civilización*, Austin, University of Texas at Austin, 1987.

Comandante Ramona "13 de Octubre 1996, Zócalo, Ciudad de México" en *EZLN, Documentos y comunicados*, Vol 3, Editorial Era, México, 1997, pág. 396.

*EZLN, Documentos y Comunicados*, Vol. 1, México, Editorial Era.

Laclau, Ernesto, y Chantal, Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy*, London, Verso, 1985.

Meyer, Lorenzo, *La Segunda Muerte de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1993.

Ortiz Pérez, Luisa, *Challenging Discursive Hegemony in Mexican Contemporary Politics. The Ejército Zapatista de Liberación Nacional 1994-1996*, Colchester, University of Essex, 2001.

Palabras del EZLN, el 11 de Marzo del 2001, en el Zócalo de la Ciudad de México, en <http://www.ezln.org>.

Palabras del EZLN, el 24 de Febrero del 2001, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en <http://www.ezln.org>.

29 Al afirmar lo anterior, tomo distancia prudente de los dimes y diretes entre el presidente Fox y el PAN, y el Zapatismo, puesto que fueron, más estrategia mediática para mantener la atención en la Marcha, que otra cosa.

30 Que se suman ya a los campamentos de Amador Hernández, Roberto Barrios, Cuxutla y Jolnachoj, de los que se retiró el ejército mexicano durante el transcurso de los últimos dos meses.